



PIRIÁPOLIS

Pionera planificación urbana en América del Sur

Piriápolis es una de las principales ciudades balnearias de Uruguay, ubicada en el Departamento de Maldonado a 97 kms. al norte de la ciudad capital de Montevideo y a 40 kms al sur de Punta del Este, una de las más importantes ciudades vacacionales de la costa atlántica y a la que se encuentra conectada por una importante red de vías pavimentadas. Fue fundada el año 1893, como la primera ciudad balneario del país, en medio de un entorno natural muy hermoso en un clima templado, costa marina, amplias playas de suaves arenas y entre cerros y bosques.

Su fundación, en pleno auge de la Belle Époque, se debió a la persistencia de don Francisco Piria, un montevideano hijo de inmigrantes italianos y quien fuera un importante hombre de negocios, alquimista y célebre personaje y de cuyo apellido, la ciudad hace homenaje.

En la actualidad, el balneario recibe muchos visitantes extranjeros, aunque el turismo interno también es muy importante. Piriápolis tiene su eje en la Rambla de los Argentinos, una avenida costanera que toma su nombre

de la nacionalidad de la mayoría de los turistas y visitantes que allá llegan. Con una economía centrada en el turismo, la localidad tiene hoteles y casinos, una vida nocturna muy activa a lo largo del año y en los meses de verano, así como parques públicos, centros religiosos, miradores, y múltiples atractivos.

Hasta hoy, la construcción de Piriápolis, es la mayor propuesta de organización territorial privada del país y una de las principales del continente. La idea de la planificación urbana de Piria, realizada el año 1912, apuntaba a la creación de un balneario al estilo europeo destinado a los sectores altos y medios de la sociedad, para lo cual, el magnate debió crear la infraestructura turística necesaria, a partir de un trazado regular definido en una traza que consideraba la venta de 81 lotes “urbanizados” (según esa época). Esta urbanización, consideraba la disposición de áreas para un Gran Parque central, el sector del puerto, un amplio espacio para una cancha de golf profesional, la construcción de un gran hotel (que posteriormente se conocería como Hotel Piriápolis

y luego adicionado a la construcción del Gran Argentino Hotel) y una costanera que enlazaba todo el conjunto con el sector del Puerto, la Rambla de los Argentinos.

Lo interesante y pionero de este emprendimiento, era el carácter autosuficiente de las diferentes infraestructuras, ya que su apuesta fue la de ser capaz de generar su propio suministro de energía, el agua potable, los alimentos y los materiales constructivos necesarios a ser empleados en sus principales edificios e infraestructuras.

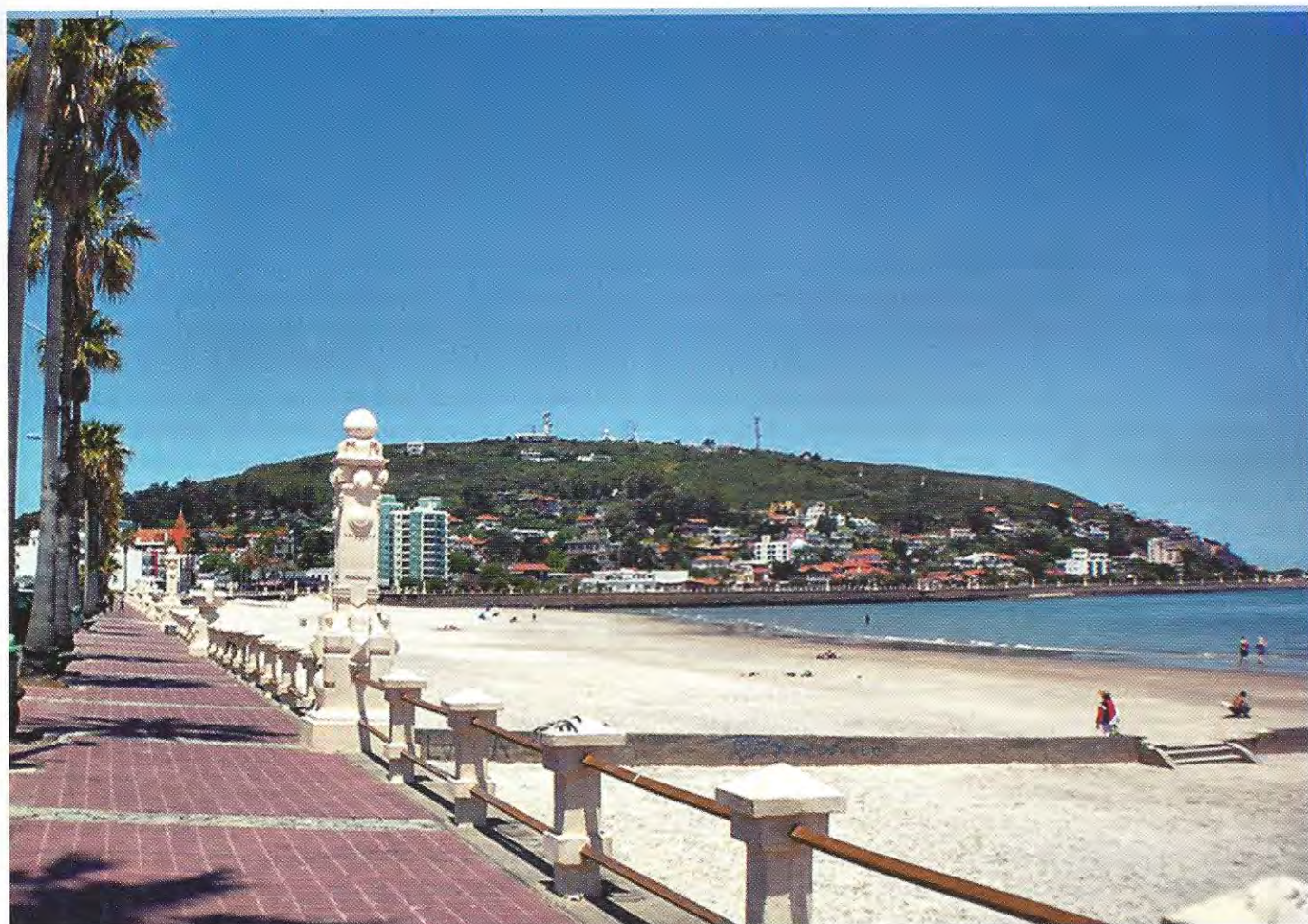
Construcción de Piriápolis

En 1890, don Francisco Piria compró cientos de hectáreas sobre las costas atlánticas del Departamento de Maldonado en Uruguay. Allí, sobre un enclave paisajístico de gran belleza, imaginó el levantamiento de una gran ciudad-balneario, a la que apostó una cantidad importante de su fortuna y los mayores esfuerzos físicos de su inagotable imaginación empresarial. Tal labor y apuesta, por lo general más extensa que la escala temporal de la vida humana, a don Francisco le llevó en un tiempo récord de 40 años concretar una definida

y reconocible área urbana de innegable carácter turístico a la que llamó Balneario del Porvenir, pero que muy pronto sería conocido como Piriápolis.

En una hermosa bahía sobre el Río de La Plata, frente al mar y con una hermosa playa de arena blanca, esta naciente ciudad llegó a contar en muy pocos años con la construcción de un puerto, un ferrocarril de trocha angosta de carga y pasajeros, la infraestructura de un magnífico hotel como el Hotel Argentino, el primer cinco estrellas de SudAmérica, además del fraccionamiento de varios lotes que publicitó y vendió a los primeros habitantes que creyeron y apostaron por el osado proyecto enmarcado entre ondulados cerros y desoladas playas del litoral atlántico.

Además de la compra de esos terrenos, Piria adquirió dos locomotoras inglesas equipadas para el transporte de materia prima, así como también importó grúas, equipos y variada maquinaria para las obras de construcción. Del Cerro Pan de Azúcar, extrajo mucha de la piedra y los áridos utilizados para construir los edificios de la ciudad, lo cual había sido parte importante de la concesión lograda para la construcción del puerto. En 1896 creó una bodega de vinos, que abastecía a la ciudad y todavía tenía sobrante para exportar.



Piriápolis, vista de la rambla hacia el cerro del Inglés o San Antonio.

La primera construcción del balneario, fue el castillo de Piria en 1897, el que fuera inspirado por los castillos de la Riviera italiana, obra del Ingeniero-Arquitecto Aquiles Monzani. Esta peculiar obra arquitectónica, fue la residencia particular del mentor del balneario Francisco Piria, hasta sus últimos días y actualmente funciona como museo municipal. Al visitarlo, los turistas pueden apreciar el plano original del balneario, afiches de remates de tierras, fotos, mobiliario de época y la vajilla de los primeros hoteles de la zona.

En 1904 se inauguró el Gran Hotel Piriápolis, obra del arquitecto Jones Brown, equipado con el mayor lujo de la época, entre vajilla de Limoges, cristales de Murano, muebles italianos, alfombras de Esmirna y manteles de hilo italianos, entre otros lujos. Hoy, este edificio alberga una sede institucional de carácter público, como es la de una colonia escolar de vacaciones.

Paralelamente, la obra social se iba insinuando a través de algunas concreciones destinadas a la población ya radicada y en particular a la juventud. Con los recursos recibidos del Ministerio de Ganadería y Agricultura por la plantación de árboles iniciada años antes, Piria construyó la primera escuela pública que inició su actividad como Escuela Rural Nro. 37. Asimismo, destinó un predio de 11 hectáreas en la falda del Cerro del Toro para sede del Campamento Internacional de Jóvenes que desde 1911 se realizaba en el balneario. En 1917 comenzó la construcción de la iglesia, que luego quedaría inconclusa.

El loteo de la ciudad de 1912, a cargo del propio Piria en Piriápolis, coincidió con el de Bullrich en Buenos Aires, bajo el sistema de remate de parcelas. Posteriormente, se continuó la venta individual de lotes bajo el sistema de pago a plazo por mensualidades de la que había sido precursora la industria en el Río de la Plata.

A estas alturas, ya existían varios atractivos turísticos de significativo interés para ofrecer a los compradores, entre los que se contaban inicialmente en la ciudad, la trilogía de fuentes ideada por Piria, a contar la Fuente de la Virgen (Stella Maris) en el Cerro San Antonio, la Fuente de Venus y la Fuente del Toro en el Cerro del Toro. En 1913, se construyó el templete de San Antonio en la cumbre del Cerro homónimo o del Inglés.

En 1916, se inauguran el puerto y la rambla costanera, infraestructuras que constituyen ambas hasta hoy, algunos de los puntos de mayor interés en el balneario. La rambla está bordeada en toda su extensión, por una hermosa y notable baranda que recuerda a la Riviera francesa.

Lo que inicialmente fue la idea de construir un anexo para el Hotel Piriápolis, el Argentino Hotel se transformó en la obra principal de la ciudad en expansión. Diseñado por el arquitecto francés Pierre Guichot, en 1920 se colocó la piedra fundamental inaugurándose 10 años después, en 1930. Concebido como una construcción monumental

con capacidad para 1.200 personas y equipado con los más modernos elementos para la época, el Argentino Hotel constituyó durante décadas el máximo lujo y confort al que puede aspirar un establecimiento hotelero. Siendo por años el más elegante de SudAmérica, y manteniéndose como un referente muy destacado de la hotelería uruguaya, hoy tiene una categoría 4 estrellas y sus habitaciones se encuentran decoradas con el mobiliario original fabricado en Checoslovaquia por Thonet y su lavadero funciona con las mismas máquinas que en 1930. El edificio fue reconocido como Monumento Histórico Nacional de Uruguay en 1993.

Las décadas de los años 1930 y 1940, presencian un fuerte impulso edilicio en la ciudad que consolida el fraccionamiento inicial a instancia de una sostenida demanda internacional especialmente argentina y del propio país. Hacia finales de aquella década, por razones históricas conocidas las corrientes turísticas internacionales sufrieron una importante disminución que repercutió también en el balneario. En Piriápolis, en el año 1958 se suprimió la línea férrea de trocha angosta por el desinterés de la empresa estatal de ferrocarriles de mantenerla en servicio, lo que constituyó una pérdida de ese importante atractivo turístico para el lugar. Todo el material rodante fue desguazado y la línea levantada, no obstante que hoy subsista la mayor parte del trazado y terraplenes que son parte sustancial del Museo histórico de la ciudad.

Retomando y aún superando su volumen y ritmo de crecimiento a partir de los años 50, se puede afirmar que Piriápolis marca a partir de esa década rumbos en materia de turismo en el Uruguay y en la costa atlántica, incluyendo competencias importantes entre Brasil y Argentina. Además del espontáneo desarrollo constructivo y turístico (más de 20 hoteles y gran cantidad de residencias particulares), existe una verdadera implementación de nuevos y novedosos servicios turísticos. Los diversos transportes (autobuses, ferrocarril, vapor) aseguran un regular acceso hacia y desde Montevideo, así como la implementación en los fines de semana, de un servicio directo del vapor “de la carrera” desde Buenos Aires hasta el Puerto de Piriápolis con escala en Montevideo, servicio que tuvo su mayor expansión entre los años 1998 y 2003, cuando por razones de operatividad, dejó de funcionar como tal.

Turismo en Piriápolis

La ciudad tiene el mérito de haber surgido a partir de una minuciosa planificación para atraer a la aristocracia uruguaya y argentina de fines del siglo XIX.

Conocer la ciudad de cerca, suele llevar aparejada la necesidad de adentrarse en su historia, sus símbolos, sus tradiciones y la riqueza de un pasado que le regala una



Piriápolis, vista actual hacia la rambla de los Argentinos.

identidad única en el presente. Además de las magníficas y hermosas construcciones ya referidas, sus playas se ubican a lo largo de una franja de 25 kilómetros de costa desde el arroyo Solís hasta Punta Negra, todas ellas de blancas arenas y aguas limpias, que reciben cada verano miles de turistas uruguayos, argentinos y europeos. Hacia el oeste, algunas de las más atractivas son Playa Grande, Playa Verde, Playa Hermosa, Las Flores y Bella Vista. Muy próximo, se ubica el más importante balneario de Uruguay y uno de los más conocidos y desarrollados centros urbanos de interés turístico en el litoral atlántico del continente, como es la ciudad de Punta del Este, ícono sudamericano para el turismo mundial.

En Piriápolis, desde la cima del Cerro Pan de Azúcar, que con sus 389 metros de altura se constituye en una de las tres elevaciones de mayor altura del país, se tiene una gran panorámica de la geografía del sitio. En su cumbre se encuentra una cruz de 35 metros de altura, concebida por el “Poeta de la Patria” Juan Zorrilla de San Martín en 1938 y en cuyo interior, una escalera caracol permite al visitante acceder a la observación de la geografía local. Otro lugar elevado es el Cerro San Antonio, originalmente

conocido como Cerro del Inglés, y que se constituye en el balcón de la ciudad. Desde su cumbre, también se puede apreciar una parte distinta de las ondulaciones de Piriápolis: ciudad rodeada por cerros y abrasada por el mar. Tanto los restaurantes, la visita al Templete de San Antonio, como la llegada en aerosilla (únicas en el país), lo hacen un paseo patrimonial ineludible.

Con vida propia, las opciones de diversión de Piriápolis son amplias y para todos los gustos, entre los que destacan parques, opciones de deportes acuáticos, aerosillas, circuitos para senderismo, rappel y cabalgatas, que entre otros, son apenas algunas de las alternativas que se conjugan con convenientes propuestas gastronómicas y hoteleras. El balneario también cuenta con vastos escenarios para la pesca deportiva, en la que además del área del puerto local y sus escolleras, existen puntos como Punta Fría, Punta Colorada y Punta Negra, ideales y muy reconocidos para la pesca de corvinas y pejerreyes y otras especies ictícolas.

Piriápolis tiene la magia de presentarse antigua y tradicional, pero actual y moderna al mismo tiempo. Sus cerros, bulevares extensos y hermosas playas, parecen ser un eslabón constante que resiste con encanto el paso del tiempo.

Remodelación de la Rambla de los Argentinos

El Programa de Desarrollo y Gestión Subnacional (PDGS), perteneciente al Área de Políticas Territoriales de la OPP del Uruguay, junto a la Intendencia de Maldonado, procedieron recientemente en este mes de Octubre de 2013, a la apertura de los sobres de la licitación pública internacional del proyecto de remodelación de la Rambla de Piriápolis, llamada Rambla de los Argentinos. La inversión del PDGS asciende a casi 36 millones de pesos, es decir, un 80% del presupuesto total planificado.

El acto de apertura de la licitación, se realizó en la Intendencia de Maldonado, habiéndose presentado cinco empresas para la realización de esta obra de readaptación en el diseño de este paseo. La intervención, remodelará la extensión de la Rambla de los Argentinos, reconociendo que la misma se constituye en una estructura vial fundamental de Piriápolis, dado su rol de pieza urbana clave en el desarrollo de actividades turísticas, recreativas y comerciales de la localidad.

Por cierto, éste es un proyecto de remodelación de la estética de la Rambla, con varios puntos fundamentales. Uno de ellos es mejorar la visión al mar eliminando el estacionamiento y desplazándolo a calles transversales. También se proyecta ensanchar y sustituir parte de las aceras para facilitar el tránsito de peatones y la calzada, así como también el mejoramiento de la iluminación pública del paseo. En forma adicional, se aumentarán las zonas verdes, se instalarán ciclovías y se incorporará equipamiento e inmobiliario urbano de bancos y receptáculos de papeles y basura.

La importancia de la Rambla, es reconocerla como el “producto estrella de Piriápolis”, su principal “vidriera”.



Modelación virtual de futura Rambla de Piriápolis

Todas las modificaciones apuntan a “mejoras para el turista”, que faciliten los paseos peatonales contemplativos por la costanera. También se propone unificar un borde comercial costero liberando la visual hacia el Cerro San Antonio.

Las diversas agremiaciones turísticas y comerciales de Piriápolis ven el proyecto de forma “muy positiva y necesaria para el desarrollo del balneario”, así como también los residentes y veraneantes ven con buenos ojos el proyecto. Quizás los más reticentes, como siempre ocurre, sean los pobladores de muchos años, no obstante que el proyecto asegura que se va a mantener intacto el patrimonio histórico de la Rambla.

Claramente, este proyecto redundará directamente en la vida diaria de las algo más de 8.500 personas residentes en la ciudad durante todo el año. Se prevé impulsar la vida turística de un balneario que recibe varios miles de visitantes cada temporada, principalmente en el período estival. Además de la optimización paisajística y estética que la obra supone, el proyecto proyecta contribuir sustancialmente a la mejora del hábitat y calidad de vida de los habitantes y turistas y a la preservación paisajística de la extensa zona costera y de sus playas.

